

Nunca vio nuestra Villa manifestación de fe semejante a la del día de San José

Cuatro Misioneros Paules, de Pamplona —los Padres Albístur, Paisán, Elduan y Langarica— fueron los encargados de presidir y dirigir las memorables y solemnísimas jornadas

No ha de olvidar Rentería, en mucho tiempo, las solemnes jornadas misionales de Marzo pasado, durante las cuales nuestro pueblo dió patentes muestras, una vez más, de su acendrada religiosidad.

Cuatro fervorosos Misioneros, de Pamplona, Hijos del gran apóstol San Vicente de Paul—los Padres Langarica, Elduan, Paisán y Albístur—fueron los encargados de dirigir en Rentería la Santa Misión.



De izquierda a derecha: los Padres Misioneros Paisán y Elduan; el párroco D. Roberto Aguirre y los Misioneros Padres Langarica y Albístur.

Dondequiera que dichos Padres misionaron, antes de visitar nuestra villa (Sevilla, Las Palmas—Canarias—, Vigo, La Coruña, León, San Sebastián, Tolosa y Pasajes), su palabra evangélica había arrebatado de entusiasmo a las muchedumbres. Miles de almas recibieron a sus pies el regalo inapreciable de la bondad infinita de Jesucristo.

A su llegada a Rentería, el martes 6 de Marzo, a las siete de la tarde, la población renteriana les tributó, como a enviados de Dios, un caluroso recibimiento.

El éxito de las jornadas misionales culminó en los actos, espléndidos de solemnidad, del día de San José, patrono universal de los obreros.

Comenzó aquella memorable fecha con una alborada cantada por jóvenes de uno y otro sexo, en que éstos entonaron el santo rosario. Formáronse dos manifestaciones que fueron a converger en las plazas de los Fueros y el Ferial, en cuya confluencia se levantaba el altar en que nuestro virtuoso pá-

rroco había de celebrar la santa Misa. El templo parroquial hubiera sido pequeño para el gran número de fieles que se esperaba.

La grandiosidad de aquel acto no tiene posible descripción. Miles de fieles se acercaron a la Mesa Eucarística. Y terminada la Comunión Pascual, organizáronse cuatro procesiones, presidida cada una por un Padre Misionero y acompañadas por grupos nume-

rosísimos de fieles, para llevar a nuestros enfermos el Santo Viático y hacerles, de tal modo, partícipes de la inefable felicidad que todos disfrutaban.

Por la tarde, y en el mismo lugar, fué superada todavía, si ello fuera posible, la concurrencia de fieles, viéndose muchísimos de los pueblos limítrofes. El Santísimo fué paseado procesionalmente

por nuestras calles en medio de un verdadero océano de fieles.

El joven renteriano Javier Olascoaga dió lectura de la promesa de la juventud al Altísimo; luego, a requerimientos de un Padre Misionero, el pueblo renteriano, unánimemente, hizo idéntica promesa y, por último, nuestro amantísimo párroco, con visible emoción, bendijo a la muchedumbre.

El joven artista renteriano Félix Lavilla, a cuyo



El Santísimo, tras de ser paseado por las calles de la Villa, seguido de un verdadero océano de fieles

cargo corrió la parte musical del memorable día, evidenció, una vez más, ser un consumado maestro del armonio.

Los actos todos fueron presididos por las autoridades locales. Y los jóvenes de Acción Católica rivalizaron con los Luises en dar realce a los solemnes actos celebrados.

No se recuerda en Rentería acto público de fe que

haya tenido proporciones parecidas a las de aquel 19 de Marzo, grabado con el inextinguible fuego del amor a Dios Todopoderoso en el corazón de los creyentes de la vieja Oarso.

Los Padres Elduan, Langarica, Albístur y Paisán abandonaron el pueblo satisfechísimos del brillante resultado de las jornadas misionales.



Pío Artola, buen amigo de Rentería

Pío Artola, el gran donostiarra, popularísimo director de la no menos popular y ya desaparecida Banda "Unión Bella Iruchulo", falleció, en su domicilio de San Sebastián, el 27 de Marzo de este año.

Hacia mucho tiempo—varios años—que Pío Artola no era ya Pío Artola. Queremos decir que su fortaleza física, agobiada por grave dolencia, estaba quebrantadísima. Quienes le conocimos y tratamos en sus mejores tiempos sentíamos una pena invencible al verle, por las calles de la vieja Donosti, casi arrastrando los pies demacrado y hasta ausente de sí mismo, del brazo de una de sus hijas.

Lo que no llegó a enflaquecer en Pío Artola, ni aún en los días más críticos de su larga enfermedad, fueron su humor y su bondad, genuinamente populares y donostiarra.

En su modestia, llevó Artola a su Banda por caminos de honestidad artística. Creó un núcleo donde consumió sus energías y con él llevó el nombre de San Sebastián por toda Guipúzcoa y aun a las provincias hermanas, llegando hasta Vitoria. Fué maestro que, al cultivar las aptitudes de sus músicos, hizo sentir en ellos la necesidad de mejorar sus medios expresivos; y así, fué popular una suscripción donostiarra, de la que salió un instrumental, exponente de la capacidad artística que demostraron los componentes de su Banda.

Los renterianos teníamos gran simpatía por el popular músico y motivos ciertos de una buena memoria nacida de un íntimo agradecimiento. No podemos olvidar su gesto altruista de venir a actuar espontáneamente con su Banda al quiosco de nuestra Plaza en los días que siguieron a una de nuestras más trágicamente memorables inundaciones.

Por esto sentimos como propia la desgracia de su muerte:

La fotografía preferida para retratarse bien es la de

Eugenio Figurski

Camino de Lezo
RENTERIA

SASTRERIA

Gran surtido de géneros
Últimas novedades

Eduardo Clavé

Viteri, núm, 11

RENTERIA